

AMEYALTEPEC

A Manera de Presentación

Hay mucho de insólito en los dibujos sobre papel amate que comenzaron a producirse hace unos treinta años en varias comunidades nahuas de la cuenca media del Río Balsas, en el Estado de Guerrero. Es de asombrar, por ejemplo, la manera en que participan en esta creación artística tanto los hombres como las mujeres, los niños y los ancianos. Cabe hablar, sin lugar a dudas, de un verdadero arte colectivo, que no excluye la presencia de creadores individuales con personalidad artística indiscutible quienes, lejos de romper la tradición común, la refuerzan y enriquecen con su innovación constante.

¿Y que decir de la manera en que estos artistas guerrerenses han logrado actualizar su tradición plástica secular? La conexión formal entre las pinturas sobre amate y, pongamos por caso, las esculturas de Mezcala, las alucinantes máscaras de danza de toda la región o las figurillas en barro de Ameyaltepec, sólo puede entenderse si no se pierde de vista que son, al fin de cuentas, expresiones de un pueblo que tiene una cultura propia y una historia común.

Tan grande es la fuerza de esa cultura y esa historia, pese a los casi cinco siglos de opresión colonial a que han estado sometidas (al igual, por cierto, que todas las demás culturas y las otras historias indias y regionales de nuestro país), que en su seno se ha dado este hecho a primera vista improbable de recuperación y reencuentro cultural: se vuelven a unir dos tradiciones que pertenecen al tronco (que algunos todavía quieren ver muerto o estéril) de la civilización mesoamericana, esto es, la fabricación de papel de corteza, cuya técnica se conservó celosamente en San Pablito Pahuatlán, Puebla, y de dibujo que los nahuas del Balsas siguieron ejecutando, ora sobre madera, ora sobre barro. Ambas sabidurías conformaron la escritura precolonial y fueron disociadas por el invasor. Hoy, las pinturas sobre amate que se encuentran ya por todo el mundo, integran de nuevo una forma de expresión, cabal por auténtica, que refleja la vida real, las aspiraciones, las fantasías y los problemas de un pueblo.

Sagazmente, los intereses comerciales más inmediatos han intentado desvirtuar y canalizar esta nueva (y tan vieja) manifestación cultural. Y lo han logrado en ciertas ocasiones, sin duda alguna. Para muchos se trata de objetos artesanales, "mexican curious" de poco precio y fácil transporte, y le atribuyen a la calidad artesanal una condición de radical diferencia e inferioridad frente al "verdadero" arte; fácil y cómoda manera de justificar la explotación del pintor y sus obras. Para otros es, si acaso, "arte primitivo" comerciable en galerías snobs pero siempre excéntrico en cualquier consideración sobre la plástica mexicana. Por eso, todo esfuerzo honesto por reivindicar la dignidad y la alta jerarquía de este arte merece reconocimiento y apoyo. Es el caso de esta colección.

Guillermo Bonfil Batalla
México, 1983